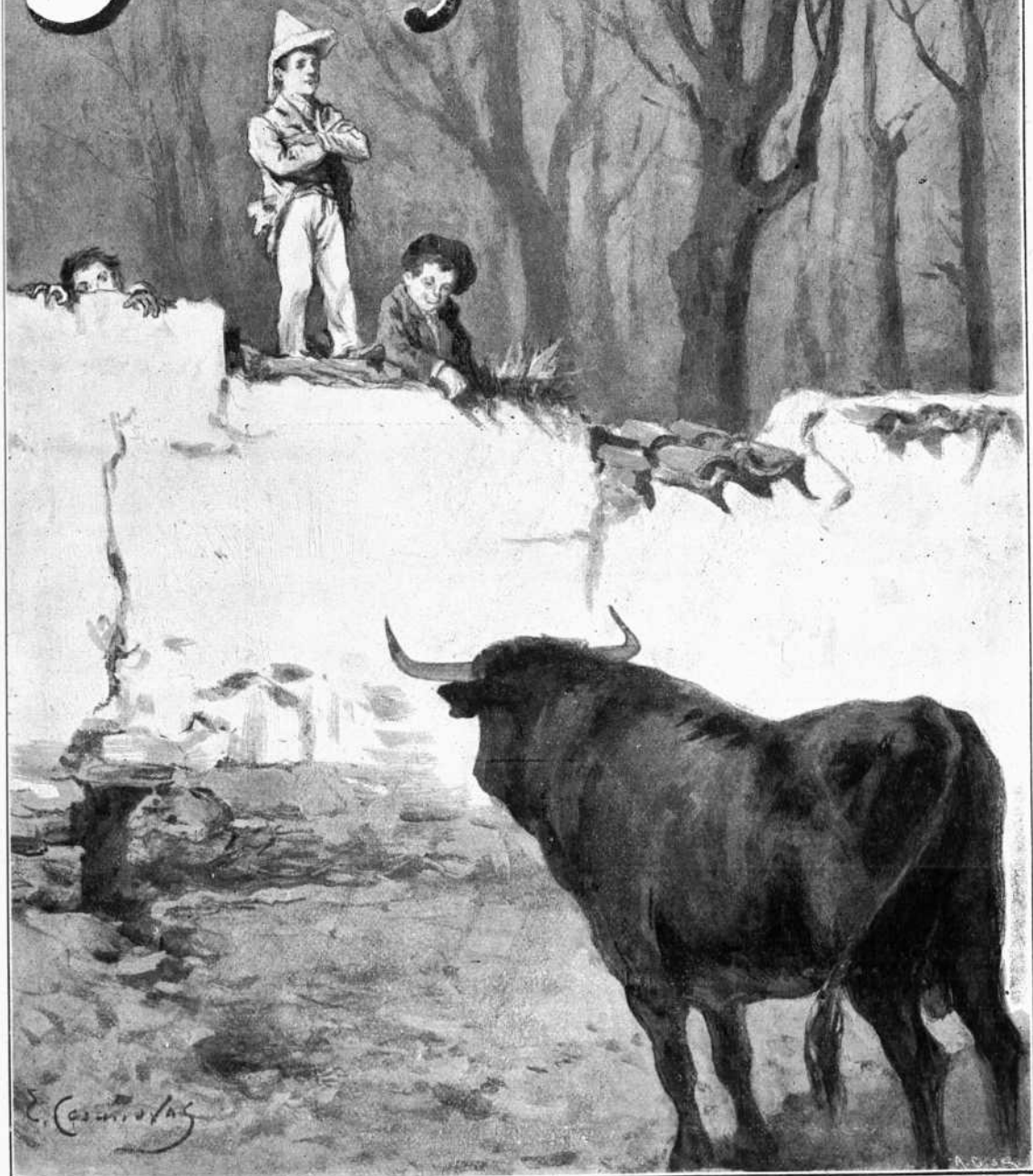


# SOL y SOMBRA



UN «SUGESTIONADOR», POR E. CASANOVAS.



## JUICIO CRÍTICO

de las corridas octava y novena de abono, efectuadas en Madrid los días 16 y 19 de Mayo de 1901, á las cuatro y cuatro y media de la tarde.

Mi querido amigo y compañero, el excelente escritor y aficionado á toros que firma sus hermosas revistas en «La Correspondencia Militar» con el pseudónimo de «Rafael IX», me honra dedicándome su reseña de la corrida jugada el 12 de los corrientes.

Agradezco en el alma la atención, y siento que el poco espacio de que dispongo me impida contestarle como se merece. Tiene usted razón, amigo Mesa, y estoy conforme con todo lo que dice en su bien escrita revista.

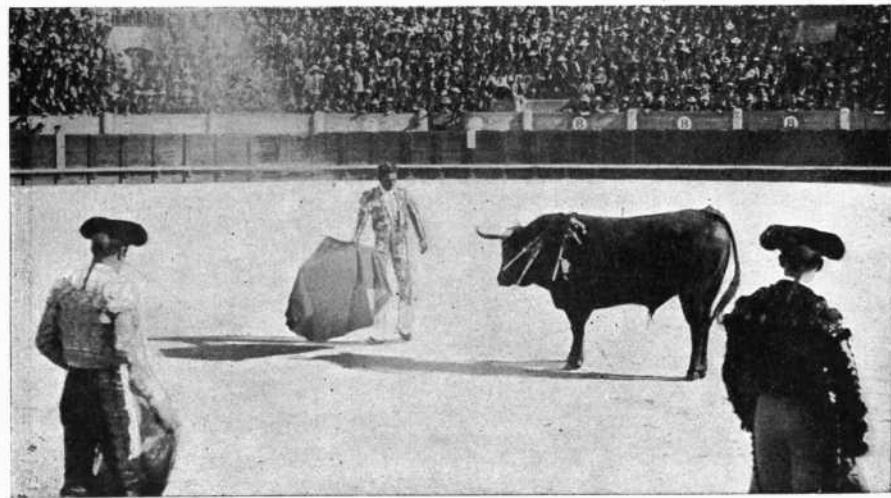
Ahí van esos cinco, compañero. Duro y á seguir diciendo la verdad, no vayan á creerse esas estrellas de talco y esos gritadores intonsos (¿le gusta á usted la palabreja?) que todo el monte es orégano y son corridas de toros las capeas de estos tiempos.

Y le dejo á usted para enténdrmelas con el Presidente del Consejo. No dirá que le abandono por un cualquiera. No sé si á D. Práxedes le habrán dicho la verdad. Es de suponer que sí, es de creer que á estas horas sabrá los deseos de la Diputación acerca de la benéfica corrida. Los padres de

la provincia quieren que el Rey presencie el espectáculo, y quieren saberlo con anticipación para organizarlo definitivamente.

¿Asiste el Rey?

Pues hay que presentar caballeros en plaza, hay que preparar un brillante desfile, hay que pensar en padrinos, en carrozas, en rejones, en todo lo que, siquiera sea pobremente, dé una idea del carácter del espectáculo en el siglo XVII, para que D. Alfonso, con algún trabajo de imaginación, pueda deducir lo que era la fiesta en aquellos tiempos caballerescos y lo que es en estos de asqueroso positivismo.



FUENTES EN EL PRIMER TORO

¿No asiste D. Alfonso? Pues huelgan los rejoneadores, y las carrozas, y los padrinos, y el desfile. Se prepara una corrida de ocho toros, se elige entre la torería lo menos malo, y á fijar los carteles. Todos los gastos que se hicieran en bichos para el rejón y en caballeros rejoneadores, serían infructuosos; lo mismo acudiría el público sin ellos, y lo mismo llenaría la plaza. Lo de los rejoncitos por sí solo no da frío ni calor, y los buenos aficionados lo ven indiferentes, como si la cosa no fuera con ellos.

Pero si el Rey acudía á la fiesta, si se presentaba por primera vez en su palco, si los nobles y grandes de España secundaban su actitud, si se comprometían á apadrinar á los caballeros, si daban á esta primera visita del Rey á nuestro espectáculo toda la importancia que tiene, huelga decir que las damas de la corte echarían el resto, que las otras damas las imitarían, que por lujo, por emulación, por vanidad, los billetes serían agotados, cualquiera que fuera su precio, y la Diputación conseguiría sus propósitos, llevando al Hospital recursos que tanto necesita.

Al Presidente del Consejo le toca inclinar el ánimo de la Regente para que su hijo acuda á los toros ese día.

Si D. Práxedes conoce á fondo la Historia, si ha estudiado otras minorías, y no olvidó que al aplauso popular, al consorcio del Monarca con su pueblo, á la participación que aquél tomaba en los regocijos de éste, son debidos muchas absurdas complacencias y no pocos injustificados cariños, verá hasta qué punto conviene á su política que el Rey asista á los toros.

Peró si no lo ve, si la Historia nada le dice, que haga por los enfermos del Hospital cuanto esté de su parte, ya que la incuria, el desbarajuste, la pésima administración, el egoísmo, la insignificancia de nuestras autoridades convierten á Madrid en una antesala del cementerio.

Que haga la caridad lo que no quiere hacer la política. Sólo por aquélla escribo estas líneas, algunas de las cuales se dan de puñetazos con mis ideas. Que la «Niña» no me lo tome en cuenta.

Con la octava corrida de abono (en la que se lidiaron ocho colmenareños de D. Vicente Martínez por las cuadrillas de Fuentes, «Algabeño», «Bombita chico» y «Machaco») no caben términos medios: ó se cuenta en detalle todo lo bueno y malo que hubo allí, ó se hace un ligero resumen. Y como no hay espacio para lo primero, tengo forzosamente que hacer lo último.

Los bichos de D. Vicente (exceptuando el primero que se «sintió» buey desde su aparición en la cancha y por lo que fué tostado, y el último, que acabó manso perdido) resultaron aceptables. Es cierto que eran muy desiguales; pero algunos, como el séptimo, pegaban de firme, volcando á los de aupa con estrépito y demostrando siempre bravura y no poca nobleza.

Este es el evangelio de la misa, según dice un muy querido amigo mío. Y como nada tiene en este mundo un valor absoluto, sino de relación, comparados los colmenareños del jueves con los Veraguas y Miras de infeliz memoria, hay que aceptarlos.

Lo que no perdono al ganadero es que enviase bichos cuatreños á nuestra plaza. Eso nunca.

**Fuentes** tuvo que habérselas con un buey (el primero), y en honor de la verdad, aunque la faena de trapo



«ALGABEÑO» PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO



OVACIÓN Á «BOMBITA CHICO» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO

resultó mala «per se» y «per accidens», se arrancó á matar con algún coraje (teniendo poco terreno para la salida) y dejó media estocada en lo alto, que bastó. Hubo palmas.

En el quinto ocurrió el desastre que ya sabrán ustedes, porque desde el hecho de autos hasta nuestra aparición hay tiempo de enseñar gramática á D. Segismundo.

El toro, sin sobresalir, portóse bien en los primeros tercios. En el segundo, y al rematar en las tablas, se rompió el cuerno izquierdo por la cepa. Desde aquel momento, el bicho se puso á la defensiva, ya no hacía más que cabecear. Era panto menos que imposible (y esto es de sentido común) que pudiese dar una cornada.



«MACHAQUITO» PASANDO DE MULETA AL CUARTO TORO

Antonio empezó á trastearlo confiadamente, porque el pobre lisiado acudía bien; pinchó una vez, se repuchó el pavete al sentir el hierro, y como al matador le faltaron agallas para meterle la muleta en el hocico y arrancarse con empuje, rápidamente y entegándose (ya que allí se toreaba con red), vino una serie de pinchazos y mechaduras que produjeron la salida de los mansos y la bronca consiguiente.

Pero no fué esto lo peor. Lo inconcebible fué el que Antonio no se retirase al estribo en cuanto vió á los cabestros. Lo absurdo fué que siguiera pinchando como un novillero de mala muerte, ayudado por la cuadrilla



«MACHAQUITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO CUARTO

que apartaba á los bueyes del lugar de la acción para que no pudiesen llevarse al mechado torete. Lo serio, lo digno, lo que le hubiera alcanzado el indulto de las tribunas, habría sido el dejar que el toro volviera á los corrales, sobrellevando el espada humildemente su derrota. Eso hizo Luis Mazzantini en cierta ocasión, y eso deben hacer siempre los matadores que se estimen; lo demás es irritar al público, burlarse del presidente (no sé si el del jueves habrá aguantado mansamente la burla) y dar pruebas de poco talento. Que el toro vaya al corral ó muera en la plaza, es lo mismo. Lo afrentoso es la aparición de los mansos.

**Algabeño** hizo sus cursis y antitoreras barraduras de lomo, no dió un pase á ley, no acertó á sujetar á los toros, y al pinchar recetó un golletazo al segundo, y una entera y caída al sexto, arrancándose «á tiro rápido». Le aplaudieron sus mesnadas, que no hay matador sin ellas.

**Bombita chico** fué el héroe de la jornada. Como valor, ríanse ustedes de todas las fieras selváticas, de todos los «Jaquetones» de las dehesas y de todos los «Cides» de la Historia.

Toreó de muleta fresco, ceñido, metiendo la cadera en los pases bajos y demostrando unos perendengues que aquéllu fué el acabóse. Al matar se arrancó con empuje, estrechándose en la reunión, tumbando á su primero de una entera algo caída, y á su segundo de un pinchazo en hueso y media estocada en las mismísimas agujas. (Ovación.)

Este bicho se arrancó cuando el muchacho preparaba uno de los pases, suspendió al niño por la parte delantera del muslo derecho, lo volteó, lo zarandó, y todos creíamos que de allí salía hecho un colador. Pero no fué nada, por fortuna; el chico se cubrió la desnudez, que empezaba á «apuntar», con el calzón de un mono sabio, volvió á la carga y recetó la media estocada antes dicha.

El disloque público.

Hay que advertir que puso un par de banderillas cambiando superiormente, y que hizo muy buenos quites.

¡Bravo, mocete!, te metiste al público en un bolsillo y ganaste un gran cartel.

Pero... aprende, que sabes muy poquito (aunque el jueves hicieras algunas cosas de torero), y con los pavos que se traigan algo vas á tener que sentir.

**Machaquito** hizo una brega sosa y del montón en el cuarto (al que tumbó de un sablazo en el gollote), y tuvo que despachar de cualquier modo al último, un buey que tomó el hilo de las tablas y con el que no había lucha posible. Otro día tendremos más suerte.

Apunten ustedes unos puyazos buenos de «Badila» en el segundo toro; otros ídem ídem de ídem, de Alvarez; un par de banderillas del «Malagueño», y no va mas.

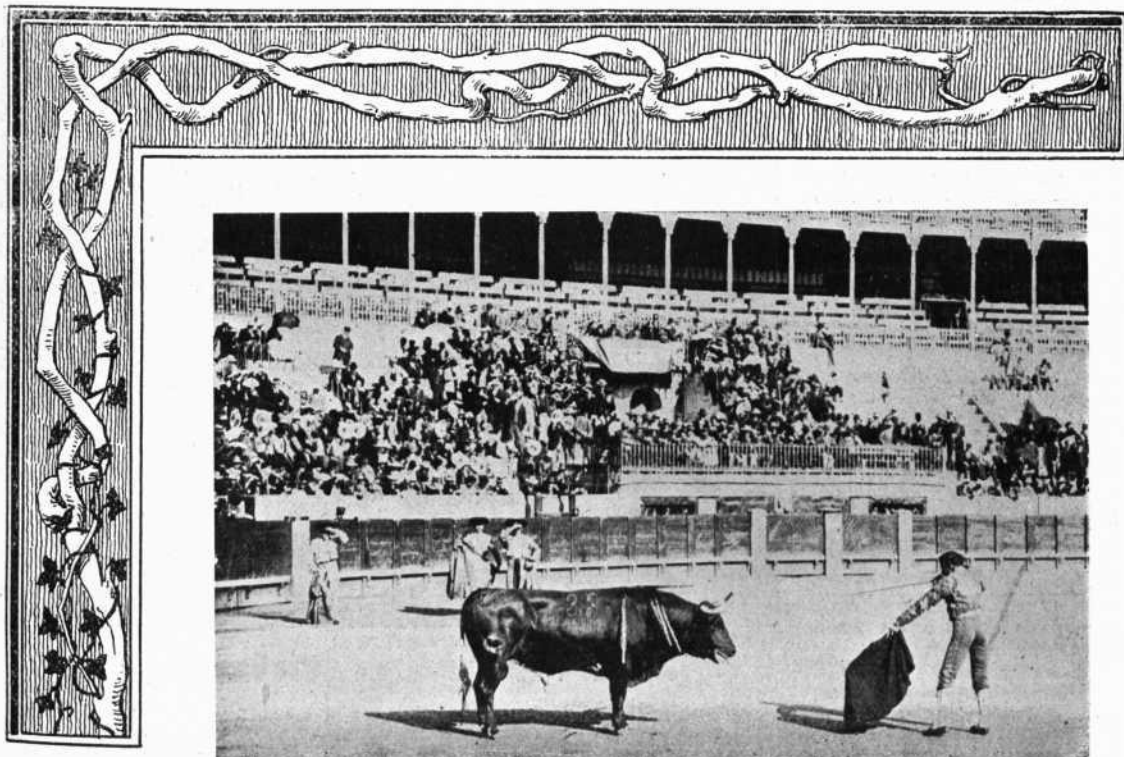


«BOMBITA CHICO» EN EL SÉPTIMO TORO, DESPUÉS DE LA COGIDA

La novena de abono debió jugarse con seis toros de Halcón; pero como uno de ellos se hallaba un poquito endeble de remos «por mor» del viaje, hubo que sustituirlo por otro bicho, de Moreno Santamaria, que rompió plaza.

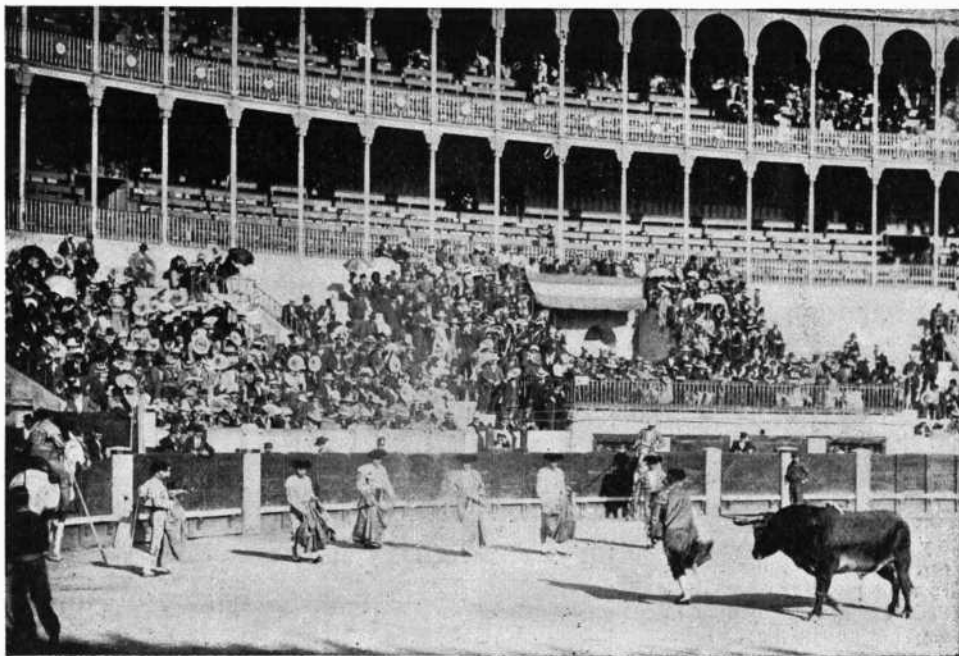
Y fué el tal un novilluco sin poder, sin voluntad y sin bravura, que aguantó á regañadientes seis picotazos (muy malos por cierto), y mató un percebe.

Qué diantre, el bichejo estuvo en su papel: como sobrero venía y como sobrero quedó.



FUENTES PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL PRIMER TORO

Y vamos con las reses de D. Antonio Halcón. ¡Gracias á Alah que vemos en el ruedo una corrida de toros! Como tipo es imposible pedir más. Todos ellos exhibían un excelente trapío, todos ellos eran altos de agujas;



«CONEJITO» TERMINANDO UN QUITE EN EL TORO TERCERO

todos tenían las piernas «secas y nerviosas», como piden los técnicos; todos ellos «gozaban» de pezuña corta, pequeña y redonda, de cuernos fuertes, iguales y negros, de cola espesa, larga y fina, de ojos negros y vivos, y de orejas vellosas y móviles.

Nada: en cuanto á presentación, hubieran contentado á cualquiera de aquellos aficionados del año 40, que, según los viejos, daban lecciones á «Paquiro» en

cierta cerería, donde se reunían á pasar la noche. ¡Bravo, D. Antonio! Así se crían toros, y eso es lo que debe enviarse á nuestra plaza.

Venga la de escribir, que se la voy á estrechar á usted con simpática efusión.

La facha de sus reses era superior. Los hechos correspondieron á la facha en el corrido el último. Fué éste un animal, bravo, duro, seco, con una cabeza como un trinquete y con una voluntad que si hubiera algún político que así la tuviese y la empleara para el bien, estábamos salvados.

¡Hermoso animal! Se crecía al castigo como un espartano (que también aquéllos se crecían); cuanto más le pegaban, más buscaba la pelea.

Unan ustedes á lo dicho que el toro fué certero como el que más, que en nueve varas despabiló ocho lamparillas, y ya podrán calcular por esto la impresión que el bruto dejaría en el público.

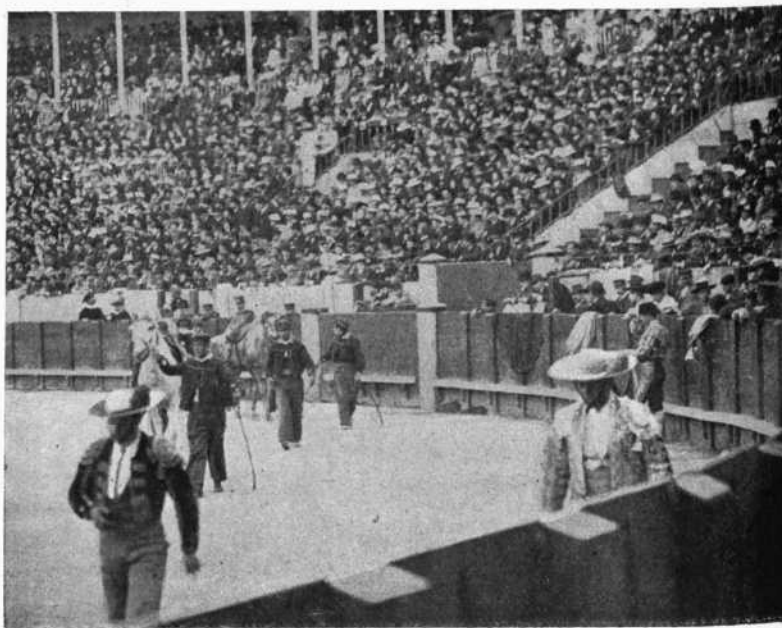
También el quinto se portó como bueno é hizo una gran pelea.

Los otros tres no pasaron de regulares, y hasta hubo uno que se coló al callejón (aunque antes de entrar en faena), y otro que trató de buscar un descanso en la lucha intentando najarse al olivo.

Pero á estos, y á los otros, y á todos, no puede juzgárselos á conciencia, porque llevaron una lidia tan desastrosa, que á presidirla este cura tienen buena tarde los asilados, pues doblo á multas á toda aquella torería.

Y á otra cosa.

**Fuentes**, de verde y oro, se dirigió solo al de Moreno Santamaría, que estaba un tantico guasón. Hizo una faena bailada y zaragatera, «aunque» breve. Se arrancó largo y soltó un pinchazo cuarteando y yéndose del lugar del suceso. Pinchó dos veces más, queriendo enmendar los pasados yerros, pero sin acertar con la fórmula, y acabó con una estocadita corta, arrancándose aceptablemente.



«BADILA» Y ALVAREZ DESPUÉS DEL CAMBIO DE TERCIO

La faena, en conjunto, no pasó de lo vulgar, y en ella faltaron al maestro arranques para llegar al pelo del morrillo, que era lo que esperábamos después de la caída.

En el cuarto, Antonio pudo y debió hacer una gran faena de muleta; pero no quiso, y sacudió unos cuantos rodillazos despegado y sin «cargar la suerte» ni en broma.

Pero si con el trapo nada vimos que fuera de maestro, ni aun de aventajado discípulo, con el estoque se estrechó mucho, dejando una corta, ladeadita, que tumbó al pavo.

Por estrecharse más de lo que el muchacho acostumbra y no llevar (vamos al decir) estudiada la salida en casos tales, anduvo embarulladito y tuvo la mala suerte de ser enganchado por la manga izquierda, sacando en el brazo un puntacillo sin importancia.

El público aplaudió á Fuentes y demostró que sabe olvidar.

Así debe ser; porque de otro modo, adiós espectáculo.

Pero no exageremos la nota y lo aplaudamos todo como venimos haciendo, pues entonces..., adiós espectáculo también. Verdad es que el verdadero hace tiempo que pasó á mejor vida.

**«Conejito»**, de azul Prusia y oro, toreó al segundo con alguna confianza y relativa quietud. Hay que advertir que el bicho acudía como un bienaventurado.

Hubo una injustificada, aunque corta, escena de capotazos, y siguió «Conejo» pasando confiadamente.

El bicho no se le coloca y la faenita va resultando lata.



«ALGABEÑO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TERCER TORO

Fuentes ayuda al colega, y éste, á la primera «cuadratura» del pavo, suelta un pinchazo en lo duro.

Viene luego media estocada trasera, tirándose el chico con fe, y actúan desvergonzadamente los peones.

¡Bonito herradero!

Un certero descabello cuando el toro estaba más vivo que el tío de la lista puso fin á la cosa. (Silencio en las masas.)

Antes de acercarse al quinto el «Conejo», deja que los muchachos se entretengan en recortarlo y marearlo un poquito, para hacer boca.

La faena de muleta resultó lo más sosita que darse puede. En cuanto al mérito artístico, estuvo al nivel del 99 por 100 de los cuadros expuestos en el cuartel de la Guardia civil, «fronterero» á la estatua de Isabel la Católica y Compañía.

En cambio, con el estoque, quedó como un guapo y escuchó palmas.

**Algabeño**, de nutria y oro, halló al tercer bicho incierto y con la cabeza por los suelos, pero acudiendo. Lo toreó encorvado, bailando y sin aguantar con la muleta. Los chicos, entre col y col, le ayudan como unos cirineos.

Pero en cuanto el bicho se le cuadra, le arrea un sopapo delantero, metiendo hasta los gavilanes del pincho, y el toro cae como si sobre él se hubiera desplomado toda esa red de hilos que nos amenaza constantemente.

Total: un bicho mal toreado y bien muerto.

En el último, que estaba harto de romancar caballos y tumbar jinetes, empezó presentándole la muleta á tiro de Mauser, siempre hecho una zeta y con un «jorniguillo» que ¡yo entiendo!

Si no estuviera convencido de la nulidad de este muchacho como torero, me habría persuadido al verle incierto en este toro, sin saber qué hacer del trapo, sin atreverse á meterle la muleta en la cara, sin tener arte ni arrestos para desentablarlo, sin nada, para acabar más pronto.

Y aquello fué lo mejor, porque después vino un golletazo asqueroso, tirándose el chico como digan dueñas.

El público le obsequió con pitidos y algún almohadillazo. ¡Ay mocete, cómo venimos!

Del resto de la corrida hago gracia al lector. Fué de lo más malito y aburrido que se gasta.

Citaré sólo un par de banderillas de Moyano; censuraré especialmente las posturitas del «Patatero» y su afán de bullir, muchas veces estorbando, y se acabó la Historia.

PASCUAL MILLÁN.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

# LA FERIA DE CÓRDOBA

¿Quién, teniendo dinero en cartera, deja de venir á la antigua ciudad del Califato los días en que ésta celebra su tan en justicia renombrada feria? Sólo el que se halle físicamente impedido ó el fraile cartujo. Es una pregunta que se cae por su propio peso.

En continua comunicación ferroviaria con toda España, los trenes llegan á Córdoba en esta época llenos de viajeros que se deleitan contemplando un pueblo modesto, alegre aun en medio de sus desventuras, con esa franca alegría andaluza de niño nervioso y alocado que corre riendo en pos de ilusiones nunca realizadas, y hospitalario como ninguno; que encuentran un suelo pródigo en bellezas naturales, de que es buena prueba su sierra sin rival en el mundo, un cielo espléndido en luz y color, unas mujeres que hacen perder el «sentío» al hombre que más en serio tome las cosas de la vida y un néctar montillano aromático y brillante que sabe siempre á poco.

Unan ustedes á estos elementos de expansión que pudiéramos llamar fundamentales, básicos, los que suministra el programa de festejos organizados por nuestro Ayuntamiento, y díganme si no llevaba yo razón al formular la pregunta con que di comienzo á este artículo.

El cartel que, aunque tarde como es costumbre, figura ya en las esquinas y de cuya parte decorativa se ha encargado el notable pintor Tomás Muñoz Lucena, contiene los siguientes atractivos:

Exposición de ganados, en que se adjudicarán valiosos premios de S. M. la Reina, Infanta Isabel, Ministro de Agricultura, Obispo de la diócesis, Corporaciones provincial y municipal y otras sociedades de recreo.

Tres corridas de toros los días 26, 27 y 28 con los diestros «Conejito», «Bombita chico», «Lagartijo chico» y «Machaquito», y re-

¡A Córdoba, cueste lo que cueste! Ya huele á primavera; ya «huele á feria».



CARTEL DE FIESTAS

ses de Ibarra, Castellones y Concha Sierra.

Carreras de caballos en el hipódromo de Turrufuolos.

Becerrada del «Club Guerrita».

Tiro de pichón.

Corrida de novillos de las mismas ganaderías antedichas, lidiados por «Malagueño», «Chicuelo» y «Morenito de San Bernardo».

«Kermesse» en los lindos jardines del Duque de Rivas.

Audiciones de opereta en el Gran Teatro por la compañía Giovannini.

Fuegos artificiales.

Conciertos y bailes en la elegante tienda del Círculo de la Amistad.

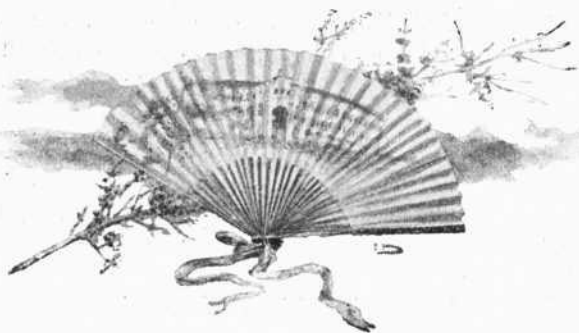
Además, extraoficialmente se dice que habrá otras dos «juergas cornográficas» dispuestas por los socios del tiro de pichón y del Círculo.

Si esto no es divertirse, me río yo de los caballitos de caña.

Mi querido amigo D. Ginés Carrión, Director de este semanario y que tanto por él se afana, me tiene hace tiempo anunciada su visita, y bien sabe él que le espero con los brazos abiertos para que juntos aplaudamos á los valientes toreros que desean ganar mucha gloria en esta tierra tan entusiasta de los toros que hasta el buey que sustenta uno de los púlpitos de la Catedral, según «ilustradísimo» cicerone, murió de una en todo lo alto que, después de un trasteo ceñido, le propinó el califa «Lagartijo».

No hay que detenerse en pensarlo:

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.





# NOVILLADA EN MADRID

(15 DE MAYO)

Con una hermosa tarde y un lleno «hasta la bola» se efectuó la «isidrada» que la empresa de nuestro circo taurino había organizado, en obsequio de los muchos forasteros que, aprovechando la «relativa» economía de los trenes baratos, han venido á Madrid con objeto de ver al Santo, á D. Práxedes, á D. Segismundo, á D. Tancredo y demás dones eximios que por acá «disfrutamos».

El cartel ofreció «su» poquito de atractivo «y todo», pues lo constituían seis toros desechados—tres de Veragua y tres de Tabernero,—que serían lidiados y muertos por los diestros Manuel Jiménez, «Chicuelo», Angel Carmona, «Camisero», y Manuel González, «Rerre»; nuevo el último en la plaza de Madrid.

Además, como según los popularísimos «couplets»,

«hay que ver á D. Tancredo  
subido en el pedestal»,

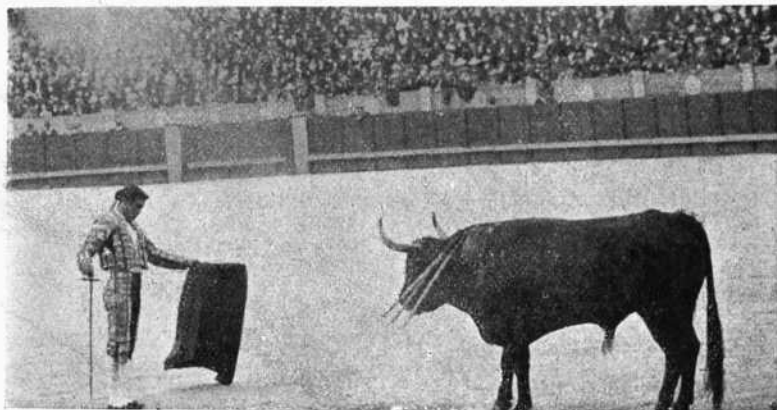
la empresa contrató para esa corrida al inevitable «rey del valor», que continúa siendo «la mascota» de los

empresarios taurinos, con regocijo de éstos, en provecho propio y para admiración de las gentes aficionadas á los «sports» sensacionales.

Para corrida de novillos, no puede pedirse más; ahora vean los lectores el resultado que dieron toros y toreros.

El primero, de Veragua, retinto, mogón del derecho, bien criado, voluntarioso, pero blando y sin poder, aceptó cuatro puyazos, mató dos jacos, y, medianamente banderilleado con cuatro pares y medio, llegó á manos de «Chicuelo», que vestía terno encarnado y oro.

El toro conservaba facultades, por haber sido poco castigado, y el diestro comenzó la faena de muleta con al-



«CAMISERO» PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO

guna desconfianza y mucho movimiento; se enmendó algo y dió unos pases regulares, entre los que contamos dos buenos por alto; siguió el trasteo sin hacer nada para fijar al toro, que se le iba á cada pase, y cuando logró medio igualar, arrancó desde lejos para señalar un pinchazo, que resultó á un tiempo, por acometer el toro cuando ya el diestro había engendrado su viaje. Aunque el toro estaba noble y manejable, el diestro volvió á los pases embarullados, con intervención general de peones, y remató labor tan poco afortunada con media estocada en el alto, entrando en corto, pero saliéndose de la reunión, por lo que el acero quedó un si es no es tendencioso. Dobló el toro, y «Chicuelo» dejó los trastos sin haber logrado entusiasmarlos.

El segundo, de Tabernero, negro, listón, bien armado, con mucha voluntad, pero sin poder, tomó seis varas sin causar bajas en la caballería; y mal banderilleado, con dos pares y medio, cayó en poder de «Camisero», que lucía terno verde aceituna y oro.

Angel comenzó á pasarlo con relativa tranquilidad, aunque despegadillo, desconfiándose á poco y moviéndose más de lo conveniente en los pases sucesivos, hasta que encontró la ocasión de agarrar media estocada que resultó buena, á pesar de que el muchacho entró mal é hizo «cosas feas». La concurrencia permanece «inmuable» como el famoso «hipnotizador»

«subido en su pedestal.»

El tercero, de Veragua, befriendo en negro, grande y cornaón, estaba destinado para que luciese con él sus «hechuras» marmóreas el popular D. Tancredo, quien esperó, como acostumbra, la acometida de la fiera, colocado en arrogante actitud sobre el frágil tenderete que le sirve de peana.

El toro, que salió tranquilo, como «haciéndose cargo» de lo que veía, se fijó en la «alba» figura y, sin gran decisión, fuése hacia ella; paróse á distancia de un par de metros próximamente, sin dejar de mirarla, y continuó su camino hasta llegar á oler las piernas de la viviente escultura; momentos de expecta-



DON TANCREDO LÓPEZ EN EL TERCER TORO

ción y ansiedad que explotaron en ruidosa y entusiasta ovación cuando el toro, sin «hacer por el bulto», volvió la cara y se fué tras los capotes que le echaron para distraerlo y dar tiempo á que D. Tancredo descendiese de su «olímpico» pedestal á recibir los nutridos aplausos de la multitud, que con ellos premió el valor y las agallas del famoso valenciano.

Lidiado el toro, resultó bravo y de escaso poder. En medio de un lío de «mil demonios», pues hubo momento en que contamos hasta cuatro picadores en el redondel, frente al toro, y ninguno picaba, tomó el veragüeno cinco varas; y con tres pares que le pusieron Vega y «Currinche», pasó el cornúpeto á entenderselas con «Rerre», que iba vestido de grana y oro.

A los primeros pases, demostró el «debutante» que «camela» poco] de muleta, pues no logró sujetar al toro por haber equivoocado el trasteo; hizo la faena con bastante despego y movimiento, abusando del trapo rojo hasta hacerse pesado; el toro, aburrido, se declaró en fuga, los peones «se despacharon» á su gusto en lo de «meter» el capote y el público empezaba á impacientarse cuando «Rerre» se dejó caer con media estocada superior, entrando muy bien á volapié y saliendo «como las propias rosas». La concurrencia se entusiasmó, y «Rerre» dió la vuelta al redondel cosechando muchos y merecidos aplausos.

El cuarto, de Tabernero, negro con bragas, bien armado, buen mozo, con alguna voluntad, pero sin «chichas», aceptó cuatro varas, matando un penco y najándose suelto. Llegó al segundo tercio conservando facultades, y los rehileteros se vieron apuradillos para clavar regularmente dos pares y medio de palitroques. En tal estado encontró al cornúpeto «Chicuelo», que «perdió los papeles», y, sin pizca de confianza, comenzó á pasarlo de muleta, y nosotros á pasar «las de Caín». Con el estoque hizo el diestro lo siguiente: un pinchazo, arrancando desde buen terreno, pero yéndose «del mundo»; media estocada, desprendida, en tablas del 9, entrando mal y volviendo la «fila»; una estocada corta, perpendicular, caída y delantera (primer aviso); estocada á paso de banderillas, caída, atravesada, contraria y delantera, y un bajonazo; todo lo cual fué «entremesado» con el correspondiente lío de capotazos y pases de «can-cán». El toro se defendía y estaba poco castigado; pero creemos que si el diestro se confiara más y hubiera entrado á herir con más decisión, pudiera «haberse hecho con él». . . En fin, otra vez será.

El quinto, de Veragua, era un chotejo, sin presencia ni pitones, hormigón del izquierdo—si la vista no nos engañó, bravuconcello, topón y con menos enjundia que un mosquito. Sufrió cinco sangrias, á cambio de un rocín perniquebrado, y recibió el honor de ser banderilleado por los matadores; «Rerre» le clavó, de frente, un par pasado; «Camisero», cambiando en muy mal terreno, dejó otro par, saliendo achuchado y no cogido por milagro, y «Chicuelo» puso, al sesgo, otro par caído.

El toro comenzó á defenderse, entablerándose, y «Camisero», tomándolo desde «honesto distancia» y sin parar los «pinreles», hizo medianamente la faena de muleta para dejar una estocada delantera y caída; señaló un pinchazo en lo duro, y el toro, después de recibir algunos capotazos de los «agonizantes», se entregó á las mulillas.

Cerró plaza un toro de Tabernero, negro, listón, con bastante leña en la cabeza, pero completamente manso, por lo que el presidente lo condenó al fuego.

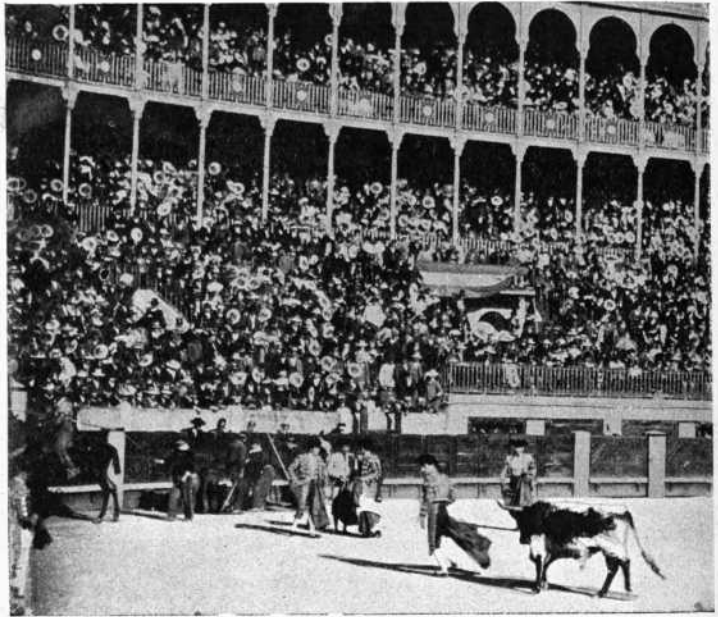
De achicharrarle se encargaron «Currinche» y Vega, que salieron del paso con dos pares y dos medios. «Rerre» estuvo breve con la muleta—lo que aplaudimos, porque el toro no estaba para filigranas,—aunque no fueron de recibo aquellos pases tan bailados y aquel barullo de peones tan insoportable. Remató el «debutante» su faena con un bajonazo, y se acabó.

Los tres matadores hicieron «cosas» con el capote y fueron aplaudidos en quites.

Picando, nadie se distinguió. Con las banderillas y bregando, «Currinche» y Vega. La presidencia, acertada. La corrida, en conjunto, como de San Isidro.

DON HERMÓGENES.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



«CHICUELO» Á LA SALIDA DE UN QUITA EN EL TERCER TORO



«RERRE» REMATANDO UN QUITA EN EL CUARTO TORO

# GRANADA

## Becerrada á beneficio de «La Unión Escolar» granadina.

Los escolares granadinos celebraron el jueves 2 de Mayo un festival taurino en la plaza de toros, para con sus productos organizar la Sociedad de aquel nombre.

Invitaron para que ocuparan el palco presidencial á las Srtas. Conchita Afán de Ribera, Matilde La Chica, María Luisa O'Valle y Angeles Casa-Figuerras, que estaban bellísimas.



PALCO DE LAS PRESIDENTAS

El aspecto de la plaza era brillante; todos los palcos estaban ocupados por preciosas mujeres, luciendo con gentileza y gracia la blanca mantilla y adornos de flores.

Los tendidos de sombra fueron ocupados por el sexo feo.

Cada una de las Facultades de esta Universidad eligió un espada que alternase en la fiesta y su correspondiente cuadrilla.

A la hora anunciada, aparecieron montados en superiores caballos, ataviados á la andaluza, los Sres. D. José Medina y D. Ricardo Valle, los cuales presentaron á los concurrentes las cuadrillas, que fueron recibidas con una prolongada ovación.

Se lidiaron cuatro novillos de Maracena, cuyos nombres son: «Legista», negro listón; «Filósofo», negro mulato; «Galeno», negro zaino; y «Boticario», colorado. Todos de buen tipo, con herramientas... pero mansos de solemnidad. Esto quitó algún lucimiento á la corrida, y eso que se traían nombres de eminencias; pero ni aun tenían el saber propio de la raza bovina.

D. Francisco Cobo, alumno de Derecho, procedió á combatir con «Legista», y siendo imposible ponerse de acuerdo en el pleito, la sala acordó la revisión; y, por lo tanto, el reo ingresó nuevamente en el encierro.

Con todo, la Srta. Afán de Ribera premió el trabajo del presunto abogado con unos gemelos con brillantes.

D. Juan Soto, alumno de Filosofía, discutió con «Filósofo», triunfando en el debate de una manera «cuasi» elocuente.

Su trabajo fué objeto de un regalo, consistente en una rica petaca de piel con adornos de plata, por la señorita La Chica.

D. Teudiselo Cobo, de Medicina, luchó con «Galeno». Este era un catadrático, un talento, y el joven alumno pasó las de Caín para conseguir que fuese arrastrado aquel mónstruo.

Un valioso alfiler de corbata fué el regalo que recibió Teudiselo de la Srta. O'Valle.

D. Rafael Marín, de Farmacia, discurrió con «Boticario» y nada; el tal «pucherólogo» tenía mucha «pupila» y hubo necesidad de atronarlo.

La Srta. Casa-Figuerras obsequió al Sr. Marín con un estuche con petaca y fosforera de acero.

Las cuadrillas, cumplieron su cometido.

«Lagartijillo chico» actuó de director de lidia; fué alcanzado por un novillo, sufriendo una herida en la barba.

La becerrada, animada, y más todavía el desfile, que resultó muy vistoso y muy clásico.

José RODRIGO.

# LISBOA (PORTUGAL)

## Corrida efectuada en Campo Pequeno el 5 de Mayo.

La empresa de nuestra plaza continúa organizando carteles que agradan completamente á la afición lusitana, aun á la más exigente.

Habiendo sido grande el entusiasmo en la corrida que toreó Reverte, y magnífica la impresión que dejaron los toros de Duarte d'Oliveira, la empresa trató de repetir aquella parte del programa, presentándonos de nuevo al diestro de Alcalá, y otros diez toros de la ganadería del Cartaxo.

Y con algunas pequeñas variantes en el personal, se llevó á efecto la segunda extraordinaria, con una buena entrada, porque no era de esperar otra cosa.

La verdad sea dicha, no es posible dar á esta corrida la misma clasificación que se dió á la primera de Reverte; esto es: de muy buena.

Sin embargo, todos los aficionados se conformarían con que las sucesivas no fuesen inferiores.

EL GANADO.—Si no nos es lícito censurar en absoluto al Sr. Duarte d'Oliveira por la última corrida que nos envió, también es cierto que no podemos felicitarle, como fuera nuestro deseo, y como lo hicimos en el penúltimo número de SOL Y SOMBRA.

Quien escoge diez reses como las que el Sr. Duarte d'Oliveira nos dió el día 28 de Abril, que tenían sangre, cuerpo, carnes, presencia y tipos de toros, de ningún modo nos debía presentar aquellas otras que, excepto en la estampa, que era buena, en nada se parecían á las primeras, careciendo éstas de todas las buenas cualidades que abundaban en aquéllas.

A decir verdad, fué Reverte quien escogió los toros en la vacada, y de ahí tal vez la razón de que viéramos tantos chotitos en la plaza, por haberse dejado los toros en el campo.

Mas aunque eso sea, no disminuye la responsabilidad del ganadero, pues viendo que le apartaban toretes, dejándole los toros, su deber era no facilitar la corrida, y con eso ganaría en crédito lo que perdiera en dinero.

Como ya dejamos dicho, los 10 toros de Duarte d'Oliveira resultaron ordinarios, comparándolos con los anteriores.

Clasificándolos, diremos que el que salió en séptimo lugar, que fué el mejor de la tarde, resultó un toro de buena ley, el único; los segundo, octavo y décimo, demostraron algo de bravura; los cuarto y sexto cumplieron nada más, debido á la frescura, pero fué desarmado y perseguido al simular la estocada.

Con el capote, en los segundo, tercero y sexto (éste fué enseguida trasteado de muleta) estuvo parado á veces, ejecutando algunos lances buenos y de efecto. Banderilleando, agarró dos pares en el quinto y uno en el octavo, á su manera, resultando archisuperiores los dos primeros.

Recortó capote al brazo en varios toros, quebrando una vez á cuerpo limpio en el toro séptimo.

De regular puede calificarse la faena de Antonio Reverte en su segunda presentación al público de Lisboa, que fué muchas veces premiada con repetidos y justísimos aplausos.

«Revertito», que figuró como sobresaliente, aunque algo mejor que en la última, no consiguió todavía satisfacernos, sobre todo á quien ya lo ha visto trabajar en temporadas anteriores.

Pasó de muleta al segundo (que había sido toreado de capa por su tío), pero poco logró hacer; el cuarto, que estaba dando buen juego, cuando el señor presidente mandó terminar el trasteo y salir los cabestros; el octavo, que fué en el que estuvo mejor, dando pases completos, de cabeza á rabo, lo que le valió justa ovación, y, por último, el décimo, que brindó al público del 4, y en el que no pudo demostrarnos lo que vale.

Con los palos, cambió en el quinto un par que resultó malo, repitiendo con otro al cuarteo, muy bueno; en el octavo, cuarteó dos pares, siendo volteado al colocar el primero, no oyendo aplausos ni por uno ni por otro.

Estuvo muy activo toda la tarde, ayudó á su tío cuanto pudo y, por fin, fué multado por el señor presidente por no obedecerle inmediatamente cuando le mandó suspender el trabajo de muleta en el toro cuarto.

LOS CABALLEROS.—José Bento estuvo aceptable en los dos toros que le correspondieron. En el primero clavó tres rejones en su sitio; en el sexto dejó cinco: tres buenos, uno regular y otro malo, y terminó con una banderilla buena.

Fernando d'Oliveira estuvo superior en la lidia del cuarto, por la inteligencia con que lo toreó y como le obligó á marrar; en suertes variadas empleó el primoroso artista cuatro rejones, tres muy buenos, quedando uno algo caído, y remató con dos banderillas archisuperiores. En el noveno, que era el peor de la corrida, nada consiguió, á pesar de su buena voluntad.

LOS BANDERILLEROS.—Juan Calabaça ejecutó una suerte de «gaiola» de mucho efecto en el segundo toro, aunque las banderillas no quedaron en muy buena colocación; repitió con otro par bueno al cuarteo, que le valió muchas palmas.

A Theodoru Gonçalves correspondió banderillar el segundo con Calabaça, y el séptimo con Manuel de los Santos. En su primero estuvo bien, clavando un par bueno al cuarteo y otro al sesgo de mucho mérito, por la



ANTONIO REVERTE Y SU BANDERILLERO «ALCALAREÑO» ANTES DE LA CORRIDA

manera como preparó y como clavó. En su segundo, salvo el par que dejó á «porta gaiola», que fué superior, su trabajo no estuvo á la altura de sus méritos.

Theodoro es hoy, sin disputa, el primer peón portugués, poseyendo valor, conocimientos y valentía; y [en un artista con tales condiciones, no es propio, ni se comprende la necesidad de torear con la precipitación con que lo hizo en el toro en que alternó con Manuel de los Santos.

Convéznase Theodoro de que con precipitación no se puede torear bien. Y la prueba la tuvo en la lidia del séptimo, sin duda ninguna el mejor toro de la corrida, en que su trabajo fué delicia, por el motivo expresado; lo que no le ocurriría, seguramente, si toreade con aplomo, como acostumbra, sin preocuparse por ideas de rivalidades, que no tienen razón de ser, ni pueden tampoco tomarse en serio. Que la lección sirva de escarmiento.

Cadete dejó medio par bueno á la salida del tercero, y nada más consiguió, porque el toro era manso; en el décimo clavó un par superior, y uno y medio regulares.

Torres Branco solo pudo prender en el morrillo del tercero un par algo abierto, oyendo después abundantes palmas de un grupo del 2, por la diligencia y valentía que demostró, citando en corto y metiéndose en la cabeza.

Manuel de los Santos, si recordase aquel célebre retrán: «Quien todo lo quiere, todo lo pierde», no hubiera sufrido el fracaso que sufrió en la segunda extraordinaria. ¡Perdió en un solo día lo que había avanzado en tantos; retrogradó en una corrida lo que había ganado en dos temporadas! ¡Fué tal vez la tarde que, durante su carrera, peor impresión dejó en el público que le admira!

De bueno, tuvo solamente dos pares de banderillas: uno en el séptimo y otro en el décimo. ¡Todo lo demás, «cero»!

En el séptimo, el quiebro en silla, con la precipitación con que lo hizo, sin preparar ni esperar, habiendo ya el toro emprendido su viaje, fué sencillamente una temeridad y nada más. El otro que hizo enseguida con los piés sobre un pafuelo, tampoco «fué» nada. Todo eso se le podría perdonar, todo se le podría disculpar, atendiendo á su mucha fuerza de voluntad. Mas lo que nadie le perdona ni disculpa, ni siquiera los revisteros que le son afectos, fué lo que hizo con la muleta en el mismo toro séptimo, ¡pues el fiasco resultó «monumentalísimo»!

Manuel de los Santos es, sin duda, un muchacho de voluntad y que vale, pero le faltan todavía la competencia y los conocimientos necesarios para presentarse toreando de capa ó de muleta ante el público de la primera plaza del país. Debe tener en cuenta que la plaza de Campo Pequeño, en corridas formales, no debe ni puede ser transformada en escuela. Así es que, por hora de su propio nombre, debe practicar antes en las plazas de segundo y tercer orden, para poder presentarse después al lado de los maestros y ante un público que está acostumbrado á ver los mejores diestros. De no hacerlo así, sólo conseguirá repetir el espectáculo que

nos ofreció esta tarde, y que fué poco edificante. Por otra parte, tenga Manuel de los Santos la seguridad de que el buen resultado del trabajo del artista no depende sólo de «querer», pues además es necesario «saber». En estas páginas hemos elogiado muchas veces á Manuel de los Santos; hoy no podemos hacer lo mismo, porque llevamos siempre por norte de nuestros trabajos, la verdad.

«Carrinche», «Niño de la huerta» y «Alcalareño», quedaron regularmente, sobrepasando el primero.

Los FORCABOS.—Hicieron dos peges buenas de frente en los toros segundo y tercero.

El jefe, Fressura, fué multado y se prescindirá de sus servicios en corridas sucesivas por no acatar las órdenes del presidente en el toro cuarto.

LA DIRECCIÓN.—Estuvo confiada, como de costumbre, á «Pescadero», que dirigió con acierto hasta el toro tercero. En el cuarto anduvo algo pre-

cipitadillo, mandando sacar los cabestros justamente cuando «Revertito» estaba agradando con la muleta. Por ese motivo se promovió una bronca mayúscula, como jamás la hemos presenciado.

A la corrida asistieron S. A. el Sr. Infante D. Alfonso y la oficialidad del crucero brasileño «Floriano», á quien brindaron suertes algunos diestros.

(INSTANTÁNEAS DE F. VIEGAS, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

CARLOS ABREU.



BEVERTE DANDO LA «FARPA» Á JOSÉ BENTO D'ARAÚJO EN EL PRIMER TORO



JOSÉ BENTO D'ARAÚJO EN EL TORO PRIMERO



# stafeta taurina



Muy en breve saldrá para Córdoba nuestro querido amigo, el Director de este semanario D. Ginés Carrión, con objeto de hacer la información fotográfica de las corridas que se celebren en aquella ciudad durante la próxima feria.

Y también, probablemente, nuestro compañero y amigo D. Pascual Millán, asistirá á los festejos que se efectúen en la histórica «ciudad de los califas».

**Zaragoza.**—5 de Mayo.—En esta novillada se lidiaron seis toros de Trespalacios, que en conjunto resultaron manejables, aunque con marcadas tendencias á la mansedumbre, sobre todo el tercero y los dos últimos.

«Morenito de Algeciras» quedó bien en el primero, superiormente en el tercero, y bien en el quinto.

«Gallito chico» mal en el segundo, y regularmente en el cuarto y sexto.

Los dos matadores bien en quites, adornándose mucho con el capote «Gallito chico». Parearon al cuarto «por lo mediano» nada más.

Picando, «Decidido»; con las banderillas, «Maera chico», «Chato» y «Pinturas»; bregando, «Chato» y «Recortes»; la presidencia, regular; la entrada, buena. —SOTILLO.

**Sevilla**—5 de Mayo.—En esta novillada los diestros «Chicuelo» y «Rerre» mataron seis reses] de D.<sup>a</sup> Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra.

El ganado, en general, resultó muy bueno y manejable.

«Chicuelo» toreó muy bien con la muleta, y á matar entró algunas veces marcando el volapié neto, el volapié verdad, ese que por milagro solemos ver en alguna que otra corrida, cuando repican gordo. También puso banderillas «Chicuelo» en el quinto toro con el «Rerre», y sólo en el sexto, y fué muy aplaudido.

El «Rerre» tiene la principal condición, para que algún día pueda llegar á ser torero, que es muy valiente; pero es muy prematuro augurarle ahora nada...

Que yo he visto torres más altas...

En el sexto toro estuvo el chico de Carmona muy bien; dió una gran estocada.

Picadores y banderilleros, cumplieron.

La presidencia, muy mal autorizando una corrida marítima.—OLMEDO.

**Coruña.**—28 de Abril.—¡Vaya una corrida de inauguración la que nos ofreció el picador «Naranjero», á cargo del cual se verificó dicha fiesta!

Esta tenía por único aliciente, la presentación de un imitador del renombrado D. Tancredo.

El encargado de ejecutar la famosa «suerte» en esta plaza, fué D. Antonio Alvarez, (a) «D. Tancredo II», que cumplió su cometido con estricta sujeción al sistema tancredista, si bien el toro no prestó gran atención á la humana «estatua», quedándose parado á larga distancia.

Procedía el ganado lidiado de la vacada de los señores García y Oñoro, el cual, exceptuando la presentación, que era regular por lo que á armadura se refiere, resultó endeble, huido hasta de su sombra y exento de todo poder y nobleza. Los toros segundo y cuarto, fueron justamente fogueados.

El «Salamanquino» quedó mal en su primero, y regularmente en su segundo.

«Bonifa», medianamente en su primero, y mal en el último.

En quites, nada de particular, y en el resto de la lidia, ambos hicieron lo que pudieron.

De los picadores, el «Pica».

De los banderilleros, «Cigarrón».

La entrada, más que regular; la tarde, lluviosa, y el público, aburrido de la fiesta.—ALONSO.

El valiente matador de novillos Germán Sánchez, «Serenito», que toreó con éxito en la plaza de Colmenar Viejo el día 5 del actual, matando con aplauso un toro de Aleas y otro de D. Félix Gómez, ha sido nuevamente ajustado para tomar parte en la corrida que se celebre en dicha plaza, con motivo de la próxima feria de los Remedios.

Además tiene firmados los ajustes siguientes: 29 de Mayo, en Tarazona; 4 de Junio, en Arévalo; 6 id. id., en Guadalajara; 29 en Almería, y 25 de Agosto en Colmenar Viejo.

**Puertollano.**—Con gran animación se han verificado en esta población las corridas de feria, que han tenido lugar en los días 4 y 5 del presente mes.

En la primera corrida se han lidiado toros de Aleas, que han resultado superiores, especialmente el segundo y el cuarto. Se han distinguido, picando, «Largo» y «Moreno», y banderilleando, «Zoca» y «Sordo».

Félix Velasco, inmejorable, particularmente en el segundo. «Pepe Hillo», bien.

—En la segunda corrida se han lidiado toros de la señora viuda de López Navarro, por las mismas cuadrillas que la anterior, resultando los toros malísimos y las cuadrillas con deseo de agradar, pero sin poder hacerlo; únicamente Velasco estuvo bien.

En esta corrida ha habido que lamentar la desgracia de ser cogidos por el segundo toro dos agentes de orden público, recibiendo sendas heridas, calificadas una de grave y otra de pronóstico reservado.

En conjunto, la primera corrida ha resultado superior, y la segunda, muy mala.—ARSAAR.

**Palma de Mallorca.**—La empresa de este circo taurino tiene ultimadas las siguientes combinaciones para la presente temporada:

El 2 de Junio, única corrida «formal», con ganado de Sallito, y los diestros Mazzantini y Montes.

Y para los días 16 de Junio y 7 y 21 de Julio, novilladas, con ganado de Miura para la primera, y para las otras de D.<sup>a</sup> Celsa Fontfrede y Moreno Santamaría, y los diestros «Gallito chico», «Morenito de Algeciras» y Carrillo ó «Alvaradito». —ROQUETA.

**Corrientes** (República Argentina).—7 de Abril.

—En el circo taurino de Variedades, propiedad de D. Francisco Pellicer, se efectuó dicho día una corrida á beneficio del primer espada Miguel Maestre, en la que se mataron dos toros. Miguel quedó muy bien, y todos trabajaron con voluntad; el ganado resultó bravo, y la corrida muy animada, saliendo el público satisfecho.—EL CORRESPONSAL.

**Lima.**—El 24 de Marzo organizó «Bonarillo» para su despedida y beneficio la décimasexta corrida de la temporada, ofreciendo matar las seis reses que se lidiaran. Figuraban en el cartel como espada de reserva Juan Domínguez, «Pulguita», y de sobresaliente Felipe Unánue, «Fosforito».

«Bonarillo» toreó á su primero, que fué un buey suizo sin astas, con cinco verónicas, perdiendo terreno, y rematando con un elegante recorte; lo pasó de muleta con ambas manos, é hiriendo, le dió un pinchazo á volapié, echándose fuera lamentablemente; y una vez cerciorado de que el manso que tenía delante era una mole inmóvil, se tiró bien, agarrando media estocada en todo lo alto, que bastó.

A su segundo, que también era muy corto de defensas y bizzo, lo capoteó bien, pero concluyó por ser desarmado. El toro era de sentido y por minutos se hacía más difícil su lidia. Cogió á «Pichilín» al clavarle un par cambiando, volteándolo y dándole un tremendo varetazo en la pierna derecha. El muchacho se retiró á la enfermería, de donde no volvió á salir. A la hora de la muerte «Bonarillo» pasó al toro con precauciones, no apoderándose de él por tomarlo desde lejos; con el estoque, hizo lo siguiente: de primeras se pasó sin herir, largó un pinchazo á volapié saliéndose de la suerte, otra pasada sin pinchar por la misma causa, media estocada á media vuelta, descolgada; otro pinchazo ídem ídem, otro á volapié, volviendo á echarse fuera y soltando los avíos. Primer aviso. Un pinchazo malo á media vuelta. «Fosforito», al voltear el toro, pretende no quedar desarmado, forcejea y le alcanza un derrote en la mejilla derecha, perforándose la por completo. «Bonarillo» aprovecha con mucha vista, al salir el toro rebotado de la cogida, para darle una buena estocada á paso de banderillas.

El tercer toro volvió á los corrales por manso.

El cuarto, fué mal toreado de capa por «Bonarillo»; con la muleta tampoco hizo Paco nada que merezca consignarse, y con el estoque dió un pinchazo sin apretar, tirando la muleta; nuevos pases y se tira otra vez á volapié, dejando media estocada un poquito delantera. Supongo que creyó que el toro estaba muerto, pues intentó hacerlo doblar con telonazos de pitón á pitón; en el segundo con la derecha resultó cogido, y el toro lo llevó encunado hasta los medios, donde lo despide. El primero que llegó á su lado fué Manuel Corzo, «Corcito», que presenciaba la corrida, y en sus brazos y en los de otro compañero se apoya Bonal, mal herido al parecer, para llegar á la enfermería. Reinando gran confusión se armó «Pulguita», y sin preparación alguna se tiró á paso de banderillas, pinchando en el brazuelo; volvió á arrancar al volapié y señaló un pinchazo caído, saliendo desarmado. La confusión aumenta; «Chaleco» y los banderilleros nacionales «Pepete» y «Morenito», vestidos de paisanos, ofrecen sus servicios, que acepta el señor juez. «Pulguita» pincha una vez más; el juez ordena la salida de los mansos, pero el públi-

co protesta y se revoca la orden; sigue el matador la faena, y dá un pinchazo aguantando, y en seguida, aprovechando bien, tapa la salida con una estocada algo delantera, pero el toro no dobla; el puntillero «Seminario», desde un burladero, mete la puntilla al toro por los ijares, y el matador, después de seis pinchazos más en las tablas, en una de las cuales rompe la punta del estoque, vé que los mansos salen por segunda vez; el ladrón, aunque de pié, está sin vista y no se entropa, y finalmente, el puntillero acierta al segundo golpe.

Sale el quinto, «Pulguita» le da dos buenas verónicas, y en el último tercio, después de algunos pases naturales aceptables, se tiró bien, agarrando una buena estocada á volapié.

En el sexto, que fué el tercer «ladrón» que salió, principió de nuevo la desazón. «Chaleco» lo toreó mal de capa, y «Pulguita», á la hora de la muerte, después de un desarme y ser embrocado, felizmente sin consecuencia, le propinó un pinchazo á volapié bajísimo, otro á la media vuelta muy malo, un tercero aguantando con coraje en los medios, una estocada perpendicular y tan caída, que la punta del estoque salió por la barriga del animal, y por último, media estocada delantera, también perpendicular, y el toro dobló.

El que cerró la tarde salió huído, siendo capoteado por «Pulguita» y «Chaleco». Se encargó de él «Chaleco», quien lo pasó de muleta pisándole el terreno, y sujetándolo con mucho coraje, en un pase de pecho, recibió un botonazo en el mollero derecho; pero el muchacho no se dió por entendido, y despachó á su enemigo con una estocada soberbia á volapié.

«Bonarillo» nos ha demostrado que no posee los recursos que era de esperar tuviera, dado su buen cartel, para entendedérselas con toros de sentido. Los varetazos que ha sufrido son bastante serios, sobre todo uno en la entrepierna y la ingle, que, según opinión facultativa, no le permitirá torear antes de diez ó doce días.

«Pulguita», sin embargo de haber estado valiente, no se dió cabal cuenta de lo que pasaba, ni aprovechó como debiera las difíciles circunstancias en que se encontró.

«Chaleco» estuvo muy bravo en el toro que mató.

Los de á caballo, Céspedes, Asín y Galoso, nada tuvieron que hacer.

Banderilleando, «Pulguita» puso dos pares muy buenos al cuarteo. «Chaleco», uno bueno. «Gringo», «Fosforito» y «Ostión», quedaron bien en un par cada uno.

El Presidente, Sr. Grec, quien goza de muchas simpatías entre los aficionados, perdió por completo los estribos; si es otro el edil que preside, seguramente se arma la de San Quintín.

El ganado no puó ser peor.

La concurrencia, un lleno completo, lo que mitigará en algo los palos que ha recibido el desgraciado Paco Bonal.

La corrida, resultó mala; una perfecta «debâcle».

—El 25 dió el «Centro Taurino», en su placita, una corrida con novillos serranos, de la ganadería de Consac, los que resultaron muy bravos, dando, por lo tanto, mucho juego; á dos de ellos se les dió muerte, siendo ovacionados los entusiastas espadas por sus valientes faenas.

La gran concurrencia de aficionados que asistió, salió muy satisfecha de la agradable fiesta.—JEROMO.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis  
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

